



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 3.º | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 18 Enero 1883. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España" Príncipe, 27 | Año XXXIII

SUM. RIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Explicación de los grabados, por la misma.—Trajes para calle: Visita de raso brochado.—Visita de raso duquesa.—Sombrero Girondino.—Capota Duquesa.—Faldones para recién nacido.—Capa para recién nacido.—Traje de calle para jovencita.—Vestido de terciopelo y raso.—Vestido de paño bordado.—Traje de calle para señora joven.—Chaqueta bordada.—Trajes para salones: Vestido de terciopelo y faya.—Vestido de raso liso y brochado.—Jardinera de salón.—Puntilla de crochet.—Cenefa bordada en paño.—Re-

fajo de crochet para niña.—LITERATURA.—En la frontera de Aragón (Antes de un viaje), por Nicolás Díaz y Pérez.—La inmortalidad, soneto, por Marcos Zapata.—Delirio, poesía, por Severiano Nicolau.—A mi querida hermana Mercedes, poesía, por Carmen Bocalan de Ciriza.—Reflexiones sobre el perfeccionamiento moral, por María Antonia González de A.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Charadas.—Economía doméstica.—Explicación del figur n.

#### REVISTA DE MODAS.

Los trajes de salón, los de visitas, los de disfraces para niños, los sombreros y los abrigos se disputan nuestra preferencia en estos meses de verdadera actividad para la moda; infinitos salones reúnen a nuestras elegantes con pretexto de la música, de la danza ó de las letras; y cada una de estas veladas se convierte en palenque donde miden su gusto y su elegancia las más bellas intérpretes de la moda. Trajes muy bellos hemos podido admirar en casa de los marqueses de Cerralbo, en casa de la condesa de Villalobos, y muchos son los que se preparan para lucir en fiestas análogas, y cronista de la moda imparcial, he de reconocer que la novedad no existe; la deidad que preside á la elegancia de la época actual pone á contribución pasados siglos y grandezas caducas, que se complace en rejuvenecer... ¡Pero qué habilidad demuestra en estas resurrecciones de ya olvidadas épocas! ¡Con qué arte combina un cuello Médis con unos papiers Luis XV, ó un sombrero Girondino con una chaqueta de húsar! Es la travesura asomando su rostro picaresco por detrás de las personas formales.

Empezaré, pues,



1. Visita de raso brochado. I Y 2. TRAJES PARA CALLE. 2. Visita de raso duquesa.

por decir, que no es enteramente precisa la cola para trajes de salón, y sobre todo las jóvenes llevan deliciosos trajes de falda redonda, en la que se complican brochados y encajes, encima de faldas de seda y crespón; cuerpos de escote cuadrado con mangas transparentes, y faldas de gasa de muchos volantes con túnicas muy drapadas de ricas telas y cuerpo de gasa con justillo encima de la tela de la túnica, sujeta con lazos en el hombro; ¡estos atavíos son adorables para joven!

Para señora se hacen vestidos más serios de brochado y terciopelo con ricos encajes y majestuosa cola, pero muy sobrios de adornos por detrás, con gran tendencia á la falda enteramente lisa por detrás, y enriquecida con delantal de bordados y encajes de incalculable valor. Merecen citarse como trajes



de gusto para salon los núms. 9, 13 y 14 de este mismo número por su mucha novedad; el detalle de unir las costuras de una túnica con cordonadura rica sobre otra falda es de muy buen gusto, y las túnicas de terciopelo con encajes ó con almenas, como indican las otras dos figuras, son muy estimadas por el momento. En brochados, á las flores suceden las lunas, brochado de lunares grandes en dos tonos de color, sin que por esto pierdan su importancia los grandes floreos de terciopelo sobre fondo de raso, y los brochados de flores sueltas de raso sobre fondo mate. Exclusivamente para baile se llevará el escote redondo, pero aún en ellos alternará el escote cuadrado, término medio muy elegante entre los dos extremos.

Las cabezas muy sencillas para salon: las flores continúan sin ascender desde el pecho á la cabeza, que ostenta generalmente un peinado muy sencillo y un lazo de piedras ó una joya de más ó menos valor, colocada entre el peinado, y á veces sujetando una pluma; pero esto se considera una excepcion; lo general es la joya sola sobre el peinado.

Para visitas los abrigos de raso brochado y terciopelo otomano, alternan con los chales de la India, y las manteletas visita: en este género son dignos de fijar la atencion de las lectoras de EL CORREO los abrigos núms. 1 y 2, suntuosos por su forma y adornos: las jóvenes, no obstante, prescinden otra vez este año de los abrigos, y lucen el talle con las chaquetas bordadas y las túnicas de paño que enriquecen pasamanerías de su mismo color realizadas con cristal.

En sombreros, la capota para visitas y teatros, sin que por esto dejen de lucir sombreros de caprichosas formas las jovencitas, y aún las señoras casadas jóvenes: hay sombreros de ala ancha de formas muy graciosas, sobre todo, consultando el rostro al comprarle, porque las ondulaciones y abolladuras autorizadas en el ala, permiten elegir la forma que sienta bien sin faltar á la moda: la forma del Girondino, aunque un poco masculina, sienta muy bien á las fisonomías redondas.

Cuatro palabras, para concluir, sobre nuevos disfraces para niños.

He recibido un modelo de *Postillon* para niña, que se compone de falda de seda rayada corta, y chaqueta postillon de tela pekin á raya menuda rosa y oro, abiertos los delanteros sobre chaleco escotado de raso color de rosa y aldeta cuadrada por detrás como en toda chaqueta de postillon: un gran biés del mismo raso pekin guarnece el escote para formarle cuadrado y orillado de encaje: sombrero de hule redondo, de copa alta y aguda, enriquecido con lazos rosa; lazos en el pelo, y medias rosa con zapatos de charol bajos.

Tengo noticia de trajes que se están haciendo para pareja de niño y niña, de novios de principios del siglo; la niña con vestido blanco de raso con baterías en el bajo de bullones de gasa, talle corto con cinturón y escote á lo virgen; cofia con bullonado muy alto en la cabeza, y velo blanco desde el copete de la cofia, con ramo de azahar en el pecho y en la mano. El novio con calzon corto rayado de vivos colores, media blanca y zapato con hebilla, lleva chaleco de raso grana y casaca increíble con grandes solapas á lo Robespierre, hecha de raso morado; cuello muy alto y corbata blanca rodeando dos veces el cuello, y anudándose en lazo exagerado sobre la chorrera de la camisa; sombrero de medio queso con gran escarapela de colores; sellos grandes en el bolsillo del chaleco, y ramo en el ojal de la casaca con cintas largas de muchos colores. No podrá darse nada más conciso que esta infantil pareja, que parecerá una caricatura, siendo en realidad reproduccion exacta de los elegantes de principios del siglo.

JOAQUINA BALMASEDA.

## EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

### I Y 2. TRAJES PARA CALLE.

1. *Visita de raso brochado.*—Vestido de faya

nútria con ancho plegado á tablas dobles y visita de raso brochado de terciopelo, que forma pliegue por detrás desde el talle, montando los costadillos sobre los delanteros y más largos que éstos; manga que sale de la espalda, y guarnicion en todo el abrigo, de castor de la India. Sombrero de fieltro, forrado de terciopelo, con gran pluma blanca.

2. *Visita de raso Duquesa.*—Vestido de cachemir escocés con volante al biés, plegado á la inglesa, y visita de raso, recta por delante y muy larga, con manga que sale de la espalda y se recoge con una goma; completando por detrás el abrigo una pieza postiza desde el talle, que se cubre de volantes del mismo raso; rico fleco de felpa y azabache guarnece el borde, cuello y manga; y pasamanerías con azabache se extienden sobre el fleco y adornan la espalda. Sombrero de fieltro, adornado de terciopelo y plumas.

### 3. SOMBRERO GIRONDINO.

Es de copa cuadrada y ala ancha, abarquillada y forrada de terciopelo; figurando sujetarla el pico de un gallo de vivos colores.

### 4. CAPOTA DUQUESA.

Es de terciopelo nútria, adornada de una gaviota blanca; bridas de raso nútria y lazadas de la misma cinta debajo del ala, forrada tambien de terciopelo.

### 5 Á 7. FALDONES Y CAPA PARA RECIEN NACIDO.

El faldon núm. 5 es rico, y sirve para el acto de cristianar al niño. Está hecho en nanzouk clarín con el delantal de plieguecitos y entredoses bordados, con volante bordado alrededor del delantal, falda, escote y manga.

El faldon núm. 6 es tambien de nanzouk, pero más sencillo de adornos, ciñéndose del talle con jaretas encontradas, y adornándole guarnicion bordada alrededor y en el cuello y manga.

El núm. 7 presenta una capa de cachemir blanco con forro de seda entretelado y esclavina igual, adornando la capa todo alrededor guarnicion de cachemir, bordada con seda blanca, y sujeta con doble pespunte. Véase el patron que acompaña al presente número en sus modelos: *Vestido de cristianar y Pelissa.*

### 8. TRAJE DE CALLE PARA JOVENCITA.

Falda escocesa con plastones de pliegues de faya lisa, y túnica muy larga de punta por delante y muy recogida para formar el pouf. Chaqueta húngara, cerrada en todo su largo con pequeños botones y escala de muletillas de pasamanería, orillada de pespuntos á la máquina, y abierta por detrás en almenas; manga con bordado de trencillas y cuello alto con gola. Sombrero Girondino de fieltro con ancha cinta de terciopelo alrededor de la copa, hebilla de acero y pluma blanca.

### 9. VESTIDO DE TERCIPELO Y RASO.

Es para salon y teatro; el terciopelo á rayas marrón dorado, y el raso brochado á cuadros marrón y azul sobre fondo crema. La falda, de terciopelo, va cubierta por una segunda de raso, recogida en ondas del borde, y túnica abierta de terciopelo con aberturas en los costados, tambien unidas por pasamanerías del color mismo, imitando un abrochado de trencillas; paniers y pouf del mismo terciopelo, y cuerpo brochado de peto por delante y por detrás con pequeña esclavina de terciopelo figurando vuelta alrededor; cuello alto con gola y chorrera de encaje; manga justa con vuelta de terciopelo.

### 10. VESTIDO DE PAÑO BORDADO.

Falda de paño color de nuez, bordada de su color y descansando sobre plissé de raso: polonesa de paño igual, muy abierta, formando pequeños paniers, y gran pouf en forma de nudo y lazadas, cruzando una punta por debajo de la polonesa á formar echarpe por delante, todo bordado con el mismo dibujo de la falda: una serie de pasamanerías en escala for-

ma peto sobre el pecho, adornando tambien la manga: cuello alto con solapa de encaje.

### 11. TRAJE DE CALLE PARA SEÑORA JÓVEN.

Es de lana y faya color de pino: la falda, terminada por volante ancho rizado á tablas, lleva echarpe de faya á la pegadura y otro volante de lana á tablas, completando la falda paniers y pouf bastante voluminoso de faya. Cuerpo jockey de paño abotonado en el centro, con cuello y solapas de terciopelo, todo en el mismo color, y manga justa con vueltas de terciopelo. Sombrero de felpa con adornos de raso y grupo de plumas.

### 12. CHAQUETA BORDADA.

Es de paño nútria cerrada con broches de pasamanería sobre chaleco figurado de la misma tela, con peto: por detrás la chaqueta forma pliegues y lleva alrededor bordado de trencillas, figurando hojas sueltas. Sombrero redondo de fieltro forrado de terciopelo, y pájaro de larga cola.

### 13 Y 14. TRAJES PARA SALONES.

13. *Vestido de terciopelo y faya.*—Falda plegada en faya color de nuez, y túnica de felpa azul zafiro, recortada á grandes almenas orilladas de encaje antiguo, completando esta túnica otra encima recogida en paniers para reunirse por detrás bajo el pouf: chaqueta de felpa, abierta en punta hasta el talle sobre chaleco de faya plegado color de nuez, con la espalda de corte sastre y la aldeta abierta en las costuras, guarneciéndola toda la chaqueta encaje antiguo como en la falda.

14. *Vestido de raso liso y brochado.*—Es de color camaleón, con falda plegada de raso liso sobre plissé pequeño, y túnica brochada cortada en dientes profundos, drapeada en pico por delante, figurando sujetar los pliegues una hebilla de nácar, desde la cual baja una quilla de encaje blanco fruncida en zig-zas: cuerpo de aldeta corta almenada sobre chaleco más largo de terciopelo cardenal que forma segunda aldeta, y ruche de encaje al escote bajando en chorrera: mangas de codo con encaje y lazos en la boca-manga y hombro izquierdo.

### 15. JARDINERA DE SALON.

La armadura es de junco dorado y se coloca dentro de un cajón de lata pintado ó una maceta de barro destinada á contener la planta: el adorno que completa la jardinera son borlas de lana de Sajonia de diferentes colores, suavizadas con la carda y dispuestas en hilera ó en grupo como muestra el grabado. Es muy conveniente mezclar dos colores en una misma borla, como azul pálido y grana ó azul fuerte y pajizo, resultando un objeto de gusto para un salon.

### 16. PUNTILLA DE CROCHET.

Esta puntilla muy útil para adornar ropa de diario, se hace en el sentido de lo largo, es decir, que se comienza por una cadeneta del largo que quiera darse á la puntilla, y se hacen dos órdenes de barras, cada dos juntas y separadas por dos puntos de las otras dos: terminadas estas dos vueltas, se hace una tercera en esta forma: \* 2 barras juntas, 1 p. de cadeneta, 2 barras dobles en un solo punto, 5 de cadeneta, 2 barras dobles en el mismo punto que las dos anteriores, 1 p. de cadeneta y se repite desde la señal. \* Termina la puntilla una vuelta de tres onditas sobre cada cinco puntos de cadeneta.

### 17. CENEFA BORDADA EN PAÑO.

Está picada con molde á las orillas y bordada sencillamente de estambre con tres puntos cruzados y sujetos del centro con un bodego de seda de contrario color: sirve para adornar cajas de guantes, jardineras y otros mil objetos.





154 - 47

Falconer Imp. Paris Reproduction interdite.

VIII. Année

EL CORREO DE LA MODA 1835  
*Periodico ilustrado para las Señoras.*

Calle Doctor Fourquet, 7 Madrid







18 Y 19. REFAJO DE CROCHET PARA NIÑA.

Tiene 35 cents. de largo por 95 de vuelo por abajo, terminándose con una guarnición á rayas azules y blancas y puntilla al borde: la guarnición se hace á rayas alternadas de tunecino y punto rayado como el de los refajos, y el fondo se comienza desde el volante trabajando en redondo y en esta forma: \* se saca un punto que se retiene en la aguja, se echa la hebra por encima de la aguja, se saca otro punto más allá y uno sólo por los tres que la aguja tiene, se hace un punto en el siguiente y se vuelve á la señal\*, presentando con toda claridad este trabajo el grabado num. 19. Deberá cortarse un patron de papel, y conforme á él ir reduciendo los puntos, colocando siempre los menguados uno sobre otro, para figurar costura hasta la cintura: un cinturón de lo mismo con botón y ojal completa el refajo.

JOAQUINA BALMASEDA.



### EN LA FRONTERA DE ARAGON (1)

(Apuntes de un viaje.)

#### Capítulo IV.

El patio de una posada.—Las blancas, las morenas y las trigueñas.—Lo que se dice cantando.—La poesía popular.

Apénas nos instalamos en la posada nos dieron un almuerzo mejor que el que á Don Quijote le solían servir, en los mesones que recorrió durante sus repetidas aventuras, y sin que experimentásemos los sustos que recibiera de continuo el héroe manchego.

Daba nuestro cuarto á un corral donde se veía un pozo, no lejos del que había un pilón de piedra, donde, á la sazón que nosotros almorzábamos, lavaban unas doncellas, entre las que queríamos reconocer á la Tolosa, la hija del remendon de Toledo; y á la Molinera antequerana, que armaron caballero á D. Quijote; pero pronto salimos de nuestro encanto, cuando oímos que cantaba una de ellas:

Aunque soy de la Mancha  
No mancho á nadie;  
Más de cuatro quisieran  
Tener mi sangre:  
Que las manchegas  
Tienen siempre la fama  
De ser muy buenas.

Y se reían unas, murmuraban otras y lavaban todas, en tanto una de ellas cantaba:

Don Quijote luchaba  
Por las manchegas,  
Porque no tuvo amores  
Con alcarreñas:  
La Alcárria guarda  
Mujeres, como la miel  
De su comarca.

Y la verdad, que estas coplas hizo que fijásemos nuestra atención en aquel grupo de muchachas que pasaban la mañana alegremente, lavando en el pilón de la posada, sin dejar dormir á los soñolientos viajeros llegados al meson bien de madrugada.

\* \*

Había entre ellas para todos los gustos: blancas, morenas y trigueñas; porque blancas y morenas son las mujeres, mas como en este mundo todo tiene su término medio, también las hay trigueñas.

En su primera edad la mujer es la primavera, mas, en general, la mujer blanca es el invierno, la morena el estío, la trigueña el otoño.

La blanca es la nieve, la morena el fuego, la trigueña el color natural.

La blanca es agradable, la morena graciosa, la trigueña agraciada.

La blanca es hermosa, la morena bonita, la trigueña bella.

(1) Véase el número 40, del 26 de Octubre anterior.

La blanca es la poesía, la morena la dulzura, la trigueña la bondad.

La blanca tiene hechizos, la morena gracias, la trigueña atractivos.

La blanca causa el deseo de la admiración, la morena el de posesión, la trigueña el del agrado.

La blanca tiene los ojos azules, la morena negros, la trigueña castaños.

El corazón de la blanca se mueve, el de la morena late, el de la trigueña oscila.

La blanca usa del coquetismo, la morena de la coquetería, la trigueña del donaire.

El amor de la blanca conmueve, el de la morena subyuga, el de la trigueña enamora.

Ahora bien: si es cierto todo lo dicho, salvo excepciones; si ese hermoso defecto de la naturaleza, como llamó Milton á la mujer; si esa obra maestra del Universo se presenta siempre en las tres fases de blanca, morena y trigueña, ¿cuál deberá elegir el artista? Rafael prefirió las morenas, mientras Murillo las trigueñas. Byron cantó á todas, blancas, morenas y trigueñas.

Sucede en esto del color de las mujeres lo que con el color de sus trajes. El capricho impone á las veces reglas á que sujetan muchos hombres sus gustos. Porque quién duda que los colores nos regocijan unos y nos entristecen otros; éstos nos animan y aquéllos nos amilanán.

Hay colores melancólicos, colores alegres, colores jóvenes y colores viejos.

El lila, por ejemplo, tiene para nosotros una dulce y poética melancolía; en el rosa encontramos juventud y alegría; el azul representa la serenidad, la calma, la felicidad; el verde el pensamiento y el celeste los ensueños.

En cambio, el chocolate es el color más abominable que conocemos y no puede representar otra cosa que el fastidio.

El fastidio es el enemigo del hombre.

La guerra, los pesares, el hambre, la peste, no matan tanta gente como el fastidio, y para colmo de males, no hay tradición que haya muerto un necio de fastidio.

Así lo dice un antiguo refrán inglés, sin que nosotros nos metamos en aquilatar la razón de este dicho tan vulgar, entre los hijos del Reino-Unido.

\* \*

Pero volviendo nuevamente á las que lavaban en el pilón del corral: cantaban sin descansar, como á destajo, copla tras copla, y algunas de ellas tan significativas como las siguientes:

Nos sucede con la vida  
Lo que con el vino precioso,  
Que no se puede apreciar  
Si no se le toma á sorbos.

Poseen las mujeres  
Todas un arte,  
De que jamás darian  
A nadie parte.

La verdad arreglan  
Y sin mentir nos dicen  
Lo que no era.

De la maldad ajena  
Huir no se puede;  
Mas huye de la propia  
Que hacerlo puedes.

En tus mejillas brilla  
El fuego abrasador,  
Y el aterido invierno  
Hiela tu corazón.

Mas, pronto sentirás  
En el alma el verano  
Y el invierno en la faz.

No te arrimes á mi sombra,  
Para todos es tan negra  
Que se marchita y se muere  
La flor que se arrima á ella.

Preocupado por el sentido de algunos de estos cantares, comenzamos á prepararnos para emprender una excursión por las calles de la ciudad.

\* \*

Tienen los cantos del pueblo cierta dosis de filosofía que los distinguen de cuantos versos hacen los

poetas. Por ejemplo; el último de los que copiamos aquí es un verdadero poema sentimental encerrado en sólo cuatro versos, ocurridos al acaso á alguna campesina de las muchas que guardan los ganados que suben y bajan diariamente por las floridas sierras de la Alcárria. Retrata tal contrariedad en el espíritu de un sér delicado, que bien puede verse en él á un alma eternamente combatida por el dolor y el infortunio. ¡Ay!... Becquer, el poeta de los que lloran, no hubiera escrito un poema mejor, ni en menos renglones. Es una obra, en fin, de mujer, porque las mujeres cuando piensan, cuando hablan el lenguaje de las pasiones, dicen todo lo que sienten, y ellas son todo sentimiento, todo amor; dicen más que el hombre, por lo mismo que saben sentir más que éste.

Bajábamos las escaleras de nuestra habitación, mirando de paso á las que lavaban en el pilón del corral, y nos dirigimos á los portales que amparan el de la posada, haciéndonos esta pregunta: ¿Por dónde comenzar la visita? Es la pregunta que se hace comúnmente el solitario viajero que sin auxilio de guía ni cicerone se propone ver una ciudad para él de todo punto desconocida.

(Se continuará.)

NICOLÁS DIAZ Y PÉREZ.

### LA INMORTALIDAD (1)

A la memoria del insigne poeta D. Adelardo López de Ayala.

Pirámide soberbia, enterramiento  
De la pompa de Egipto celebrada,  
Mudo coloso de la edad pasada,  
¿Habrá poder que mine tu cimiento?

Como aquella á quien sirves de ornamento,  
Has de hundirte, Pirámide, en la nada,  
Y volará tu máquina pesada  
En átomos fugaces por el viento.

Que Dios agita, en su saber profundo,  
Sobre tu mole, que á la tierra abruma,  
Nubes de polvo y roncós vendavales.

¡Pirámides eternas en el mundo  
Las que hizo AYALA con su rica pluma;  
Sus obras, sus comedias inmortales!

MÁRCOS ZAPATA.

### DELIRIO

Á LA SEÑORITA DOÑA CONSUELO ESPINA

Al mirarte sufro enojos;  
Al no verte, sentimiento;  
Te desean mis antojos;  
No te pueden ver mis ojos,  
Y te mira el pensamiento.  
En este vértigo eterno,  
En esta perpétua guerra  
Que libra mi afán interno,  
Sufro como en el infierno,  
Estando ¡ay Dios! en la tierra.

SEVERIANO NICOLAU.

Á MI QUERIDA HERMANA MERCEDES

¿Por qué tanto penar, hermana mía?  
Serena tu quebranto, por piedad;  
De tu inocente hijo ¡qué sería  
Si se viera en amarga soledad!  
Vive por él: no afijas su existencia;  
Enséñale á sufrir con valentía  
Y á soportar con cénica paciencia  
Las pruebas que el Eterno nos envía.  
Aunque el recuerdo de tu esposo amado  
Esté en tu mente para siempre fijo,  
No olvides que espirando te ha ordenado  
Ser amparo y consuelo de tu hijo.

CÁRMEN BOCALAN DE CIRIZA.

### REFLEXIONES

SOBRE EL PERFECCIONAMIENTO MORAL.

Dios al dotarnos de una inteligencia privilegiada, lo hizo sin duda para que, ayudados por la razón y la firmeza, superásemos esos mil inconvenientes que se oponen al perfeccionamiento de nuestro sér. La

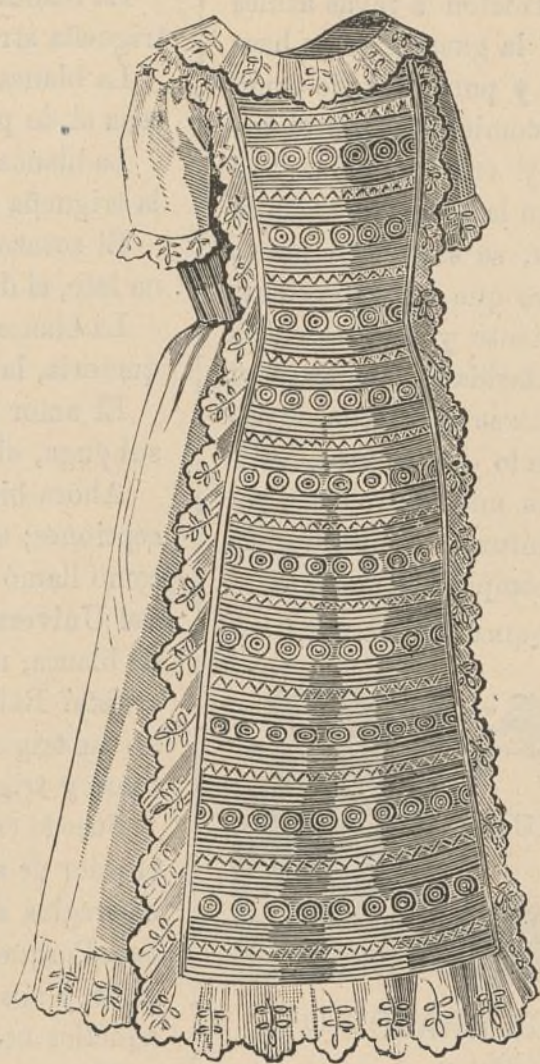
(1) Leída por su autor en el teatro de Apolo al terminar la representación de *Consuelo*, comedia del inmortal Ayala.





3. Sombrero Girondino.

voluntad es el motor de toda obra buena, si sabemos evitar esas vacilaciones que el genio del mal va sembrando como obstáculos en la senda estrecha de los sagrados deberes. ¡Qué mayor placer para un corazón impresionable, que dominar los impulsos que puedan conducirlos a bastantes pasiones! El triunfo de un deber sobre un deseo es una corona de gloria, que invisible, coloca el mismo Dios en nuestra frente, de la cual destella como en misteriosa luz, el brillo de las virtudes. ¡Qué grande, qué sublime se encuentra el alma cuando ha llenado el cumplimiento de sus deberes, por penosos que sean! Entonces se atreve a subir en alas de la oración, hasta el trono del Supremo Hacedor, donde recibe nueva fuerza para descender otra vez a luchar cual hábil piloto en la continuada borrasca del agitado mar de nuestra pobre vida. Para la perfección relativa que Dios exige de toda criatura sensata, basta el buen deseo, la constancia y la fe.



5. Faldon para recién nacido.

constantemente el espíritu con la materia, puede salvarnos de muchos peligros. Para lograr un grado más de perfección, no debíamos encontrar martirio que no fuese dulce y hasta grato. Cada paso que damos hacia el perfeccionamiento de nuestras ideas y costumbres, es un agigantado paso para llegar a la verdadera dicha. Así, pues, debemos buscar la ilustración, la provechosa ilustración tan conveniente, tan precisa para el desarrollo de nuestras facultades, para la felicidad de las familias, y para el florecimiento de las naciones. Deseando alcanzar la virtud, que es la que hace fáciles de cumplir todos los deberes, busquemosla como busca el desgraciado la esperanza, como busca la mente las ideas, como busca el alma las emociones, como busca el adolescente la ilusión, y como buscan las flores el rayo de sol levantan-

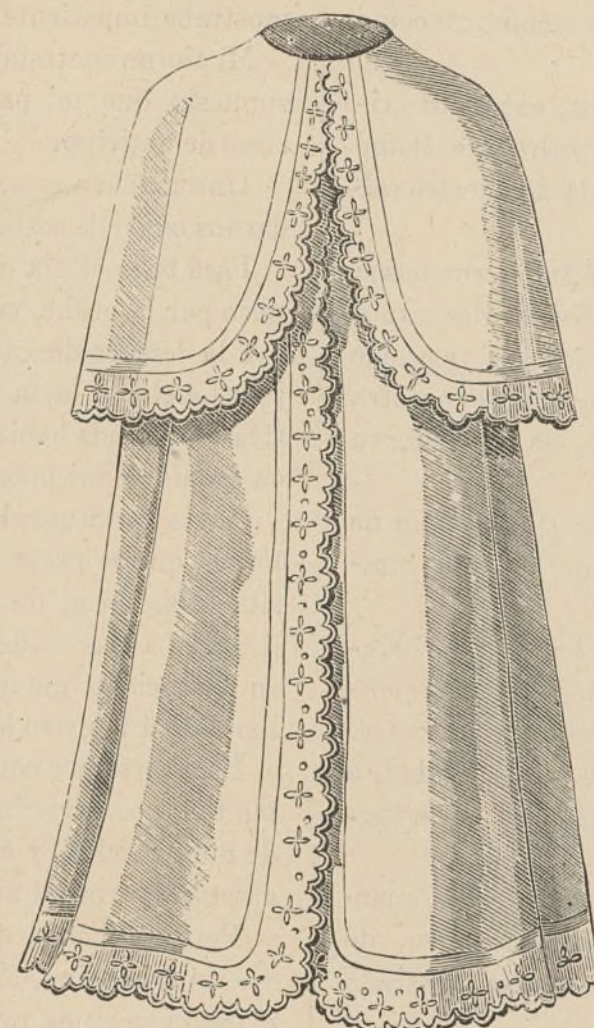


6. Faldon para recién nacido.

do sus corolas para cambiar con él un beso de gratitud.

La mujer, sujeta a leyes más severas, tiene que formar de sus deberes un punto de estudio interesantísimo, pues si no los cumple con exactitud, no puede ocupar dignamente el puesto que la sociedad le ofrece. Desde que nace le está reservada la alta misión de ejercitarse en la virtud, por cuya senda únicamente puede alcanzar la paz de su alma.

La mujer educada en la religión y el cumplimiento de sus delicadas y profundas obligaciones, es casi siempre la heroína modesta que oculta humildemente las luchas de su alma bien templada. La perfección en la mujer, sólo puede lograrse con una sólida instrucción y una inquebrantable fe



7. Capa para recién nacido.

La bondad por sí sola hace también virtuosas mujeres que, ignorando hasta el valor de su misma virtud, están continuamente expuestas a perderla en el rudo choque de agitadas pasiones.

Contrariando los frívolos caprichos, creaciones sólo de la fantasía, puede la mente lanzarse a la contemplación de los profundos pensamientos que hacen amar la verdadera virtud. Si en vez de soñar despiertos acariciando el loco ideal de locas aspiraciones, soñásemos con el deseo de perfeccionar nuestras ideas, nuestros gustos, nuestras costumbres, algo más adelantáramos para dar cima a esa elevada montaña del deber, en cuya cúspide se asienta la virtud, el dulce premio de una serena felicidad para las conciencias limpias. ¡Las virtudes, ramillete de flores divinas cuyo perfume adorna el alma en éxtasis dulcísimo, en el cual hace acopio de nuevas fuerzas para emplearlas siempre en el bien! Las virtu-



4. Capota Duquesa.

des, fragmentos de la divinidad, chispas de sagrado fuego que, habitando en el alma, embellecen el rostro de aquel que las guarda como tesoro inapreciable!

Una de las que más purifican a la criatura es la humildad; y tratando de ella, dice santa Teresa de Jesús: «¡Oh humildad, qué grandes bienes haces a donde estás y a los que se llegan a quien la tiene!» ¡Qué gran verdad nos dice la discretísima doctora! Cuánto puede la humildad contribuir al perfeccionamiento relativo a que podemos

aspirar. El estudio de nuestros defectos nos debe hacer humildes, y la humildad verdaderamente sentida y practicada nos hace esperar con resignada fe las promesas de un Dios que por su justicia ensalza al humilde.

La esperanza es la vida del alma, el alma un soplo divino con que Dios anima nuestro ser. Esperemos, sí; pero ganando en perfección para merecer esa suprema dicha que nos da el deber cumplido. La esperanza es tan suave como esas brisas que rizan al amanecer las ondas azuladas de un cristalino lago, en el que se miran los primeros rayos del sol, al despedirse con un beso las últimas neblinas de la noche.

Cuanto más perfección alcanza el alma, más fuerzas siente para practicar el bien. Difícil es llegar a la verdadera y completa perfección, pero no imposible, porque la criatura que sepa lo que valen sus acciones y lo que a sí misma se debe, penetrada de que al dotarnos Dios de la inteligencia clarísima que para conocer y buscar el bien nos ha dado, nos impone el deber de huir toda ocasión de ofenderle, trata de iluminar su alma con la luz de la verdad, y esta resplandeciente antorcha la conduce al mejoramiento de sus ideas y progresiva sublimidad de sus sentimientos. Si hay alguna prueba que demuestre la perfección moral, es la de conocer todas nuestras faltas y dispensar las de nuestros semejantes. No envidiando nada más que la virtud, se llega a la perfección. ¡Dichas, placeres, honores, todo es humo! Las virtudes son la única y positiva riqueza de nuestras almas.

MARIA ANTONIA GONZALEZ DE A.

Zafra 4 de Noviembre 1882



8. Traje de calle para jovencita.

en ella está correspondida y espera el placer del ansiado regreso.

Nada más grato para el alma enamorada que verter en otra, hermana de la suya, el rocío de lágrimas que refrescan las flores de la esperanza que, sin el amor, morirían marchitas por el hielo de la soledad.

Nada más grato para el corazón que latir a impulsos de la más ardiente caridad. Encontramos un triste placer en llorar con el que llora; esto es una evidente prueba de que instintivamente deseamos cumplir la hermosa misión que Jesucristo nos legó. El amor se cieme cual espíritu divino en el espacio en que flotan las ideas. De este gran sentimiento nace la caridad, amor sublime; amor lleno de abnegación y de pureza, que santifica el alma; amor de los amores que nos hace sentir el dolor de nuestros semejantes como si lastimase nuestro propio corazón. Deseamos el bien, no cabe duda, pero al correr tras un misterioso atractivo, vacilamos al choque de la primer dificultad; y si la vencemos, tal vez el orgullo nuble el sol de nuestra victoria. Grande es la debilidad moral que nos aqueja, pero el gran mérito a los ojos de Dios es dominarla y volar en auxilio de los que sufren y cumplen todos los demás deberes que la moral, la religión y la sociedad nos imponen. La íntima satisfacción del deber cumplido es tan consoladora como la sonrisa de un ángel que, enviado por Dios, rozase con sus alas nuestra frente acariciando nuestras almas.



9. Vestido de terciopelo y raso.

10. Vestido de paño bordado.



11. Traje de calle para señora joven.



## LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuación.)

—¡Ah, no me han sido favorables! exclamó Magdalena consternada. ¡Lo leo en vuestro semblante!

—No mucho, interrumpió el anciano con viveza; pero yo he restado de ellos la parte que corresponde á la maledicencia. He considerado que vivís sola, que sois jóven y bella, y que nada tendria de extraño que sin justicia se ensañasen en vos la envidia y la calumnia.

He preferido por lo tanto dirigirme á vuestra lealtad, preguntaros como padre y como confesor el secreto de vuestras desventuras.

El acento del anciano era bondadoso y persuasivo.

—¡Oh! exclamó Magdalena, recobrada la confianza, y con sencilla ingenuidad, os contaré mi historia: breve historia, que se encierra en dos palabras.

Mis padres habian nacido y habitaban en Navas, risueño pueblecillo que se alza en anfiteatro sobre la vertiente de una montaña, no muy léjos de Palencia.

Habian nacido allí, se habian amado allí, y yo fui el fruto de bendicion de sus legítimos amores.

No conocíamos la riqueza, pero tampoco la indigencia. Nunca faltaba el pan en nuestra mesa, ni un jarro de espumoso vino, y hasta nos sobraba para poderlo compartir con los necesitados.

Poseíamos una modesta casa de labranza, á orillas de un arroyo, en la cual habitábamos, y algunas tierrecitas que mi padre mismo cultivaba.

En medio de esta apacible vida nos sorprendió de improviso la desgracia.

Mi madre cayó enferma y espiró en nuestros brazos.

¡Sin ella todo nos faltó!

Bien pronto las lágrimas abarcaron los ojos de mi pobre padre. Con la luz de su alma, que era su casta compañera, perdió la luz de sus pupilas.

Como dos árboles que crecen juntos y entrelazan sus ramas, si el uno es arrancado de raíz por el huracán, el otro desfallece y muere, así él no pudo sobrevivir á la otra mitad de su alma, que inopinadamente habia volado al cielo.

Imposibilitado de trabajar, sumido en un mortal desaliento, tuvimos que ir vendiendo una á una nuestras amadas tierrecitas para poder vivir.

Pero nuestras desventuras no habian terminado aún.

Un día, día fatal y memorable, merced á un descuido del mismo pobre ciego, se prendió fuego á la casa. Ya la escalera que conducia al piso alto, en donde nos hallábamos á la sazón, empezaba á arder, y yo trataba en vano de que mi padre, sofocado por el humo, me siguiese.

En esta mortal angustia empecé á pedir socorro con penetrantes gritos.

Un alma caritativa me oyó.

Un hombre penetró de improviso en el aposento, comprendió la situación, cogió en brazos á mi padre, y descendió rápidamente por la escalera con su preciosa carga.

Yo quise seguirle... Era tarde... La escalera se hundió con horrible estruendo, saliendo por el boquete un mar de llamas, y sólo tuve tiempo para refugiarme otra vez en el interior de la estancia. Las llamas, como si intentasen perseguirme, se adelantaban hácia mí... Perdí el sentido.

Cuando lo recobré me hallé recostada sobre el musgo. Lo recordé todo: dí un grito; busqué á mi padre con azorada vista. Le descubrí sentado tristemente junto á un árbol. A su lado se hallaba nuestro salvador, pero ¡en qué estado! Ennegrecido el rostro, abrasados la barba y el cabello... Segun supe despues, habia tenido que atravesar la estancia sobre una viga ardiendo, única que se mantenía en pié. Habíamos debido ambos nuestra salvacion á las ramas de un árbol que daban sombra á la ventana.

Acudieron poco á poco los habitantes del pueblo y de los caseríos inmediatos; pero todos sus esfuerzos fueron inútiles para extinguir el incendio.

La casa desapareció convertida en escombros como habia desaparecido nuestra dicha.

Entre el vaiven de unos y de otros, entre los gritos y los lamentos de todos, mi padre me llamó junto á sí, y poniendo mi mano en la de nuestro salvador, me dijo con tono solemne:

—Amale como hubieras amado á tus hermanos si el cielo te los hubiese concedido. No olvides nunca la deuda que hemos contraído, y mientras te quede un soplo de vida, conságralo á recordarle nuestra gratitud y á labrar, en cuanto te sea posible, su ventura.

Lo juré; lo juré con toda el alma. ¿Podía dejar de hacerlo? ¿Podía despues faltar á tan sagrado juramento?

Por más que la caridad de los vecinos nos brindase con un asilo, como éste sólo podía ser momentáneo, César, que así se llamaba nuestro salvador, se empeñó en que viniéramos con él á esta ciudad, á donde se dirigia anheloso de visitar sus bellos monumentos.

Cedió mi padre á sus instancias, tanto más cuanto pensaba que residia aquí un hermano suyo, de quien, desavenencias de familia, le tenian separado desde sus primeros años.

Realizamos lo poco que nos quedaba, y fijamos el día de nuestra marcha.

Antes de partir, mi padre quiso que le acompañásemos al cementerio.

Arrodillóse junto á la tumba de mi madre, oró breves instantes, y luego me dijo con voz segura:

—Yo no volveré jamás aquí; pero quiero que mis restos descansen junto á los suyos.

Partimos.

¡Ah! ¡Cómo explicar el dolor que me despedazó el corazón en aquel solemne instante! El murmurio del arroyo, testigo de mis juegos; el gorjeo de misavecillas compañeras; los ecos de la brisa que agitaba mis queridas flores, me parecían el adiós de una eterna despedida.

Me detuve sollozando.

—¡Hermana! exclamó César pasando su brazo alrededor de mi cintura.

—¡Magdalena! exclamó á la vez mi padre. ¿No lo ves?... Yo no lloro; estoy tranquilo; Dios nos ha enviado esta amarga prueba, y es preciso conformarnos con sus divinos decretos.

El viaje fué muy triste.

Cuando llegamos aquí, César nos instaló en una modesta pero cómoda estancia, buscando el hospedaje en otra parte.

Empezamos á practicar mil diligencias para averiguar el paradero de mi tío. Por fin supimos, que habiéndose casado con una rica burgalesa, habia ido á establecerse en la ciudad nativa de su esposa.

Le escribimos al instante.

Le escribimos muchas cartas y por diferentes conductos, sin obtener jamás contestacion.

Entre tanto pasaba el tiempo, y nuestros escasos recursos empezaban á faltar.

A pesar de las reiteradas súplicas de César, mi padre jamás quiso aceptar ni el más pequeño donativo.

—¿Por qué? exclamaba César pesaroso al ver sus constantes negativas. Soy rico, libre, carezco de familia; no he conocido á mis padres ni las delicias del hogar.

Si vos me llamais hijo, si Magdalena me llama hermano, ¿por qué me rehusais el placer de cumplir los deberes que me imponen tan dulces nombres?

Mi padre le estrechaba la mano con efusion y callaba.

Pasaron así tres meses; tres meses, que á pesar de todo, me parecieron tres breves días de ventura.

César jamás se separaba de nosotros. Por las noches leíamos juntos en algun libro que él traía y me regalaba, ó nos contaba historias recogidas en sus viajes, que nos divertían en extremo.

Pero era jóven: estaba ávido de placeres. Habia venido á España con el único objeto de recorrer sus comarcas y admirar sus monumentos, y á veces se mostraba impaciente de hallarse allí detenido.

Mi tío no contestaba, y él no sabia cómo dejarnos, supuesto que mi padre se negaba á recibir toda clase de anticipo.

Una mañana esperé en vano á que viniese á saludarnos como de costumbre.

Pasé todo el día entregada á una mortal angustia; pero por la noche, cuando quise distraer á mi padre con la lectura de un libro que le interesaba, hallé junto á él una carta y un bolsillo lleno de oro, que César sin duda habia dejado allí la víspera, y que yo en medio de mi preocupacion no habia advertido.

En la carta nos decia que su ausencia sería muy breve, que se proponia volver en cuanto hubiese visitado la capital de la monarquía española; que se lisonjeaba con la idea de que quizás aceptaríamos en su ausencia lo que no habíamos querido aceptar hallándose á nuestro lado.

Esta carta nos conmovió y nos entristeció al mismo tiempo. César habia llegado á ser una necesidad de nuestra vida, y en los primeros días no podíamos acostumbrarnos á nuestra soledad.

Pero el tiempo, que todo lo arrastra en su revuelto torbellino, arrastró consigo nuestros pesares, y pasó con suma rapidez un año, año que yo consagré al estudio, deseosa de sorprenderle á su vuelta con las nuevas galas de mi ingenio.

Mi tío habia contestado por fin á nuestras cartas, y nos halagaba incesantemente con la esperanza de que vendria á buscarnos, sin poner por obra sus promesas.

Entre tanto tuvimos que echar mano del dinero de César, aunque con el firme propósito de devolvérselo en su día.

Pero ¡ah! mi pobre padre se iba extinguiendo lentamente. Empezó por no poder salir de casa; luego apenas podia dar algunas vueltas por la estancia, y al fin quedó clavado en el lecho del dolor.

Escribí á César, cuyas señas nos habia enviado con una afectuosa carta, pero no obtuve contestacion.

No os describiré las angustias de los largos días, de las interminables noches que pasé al lado de mi adorado enfermo, sola, sin esperanza y sin consuelo.

Una noche, más lúgubre y más triste que ninguna, mi padre me llamó á su lado.

Estaba exánime.

—¡Ay, hija mia! ¡pobre hija mia! murmuró con voz apenas inteligible; me voy y te dejo sola; sola y sin amparo. Nada puedo darte; nada más que esto.

Alzó sus trémulas manos para bendecirme; yo prorumpí en sollozos.

En aquel instante resonó una voz; una voz querida en el vestíbulo.

Me abalancé á la puerta... César se arrojó en mis brazos; le conduje junto al lecho del moribundo, y ya no fui yo sola á velar su agonía.

Mi padre se extinguió plácidamente al rayar el alba; pero no fué ántes de recibir la promesa de César de ser mi protector y hermano, y conducirme á casa de mi tío.

Cumplimos su última voluntad, y sus mortales restos descansan al lado de los de mi adorada madre.

Desde allí fuimos á Búrgos, y entonces descubrí el secreto de las vacilaciones de mi tío y de sus súplicas para que no fuéramos á su casa sin que él viniese á buscarnos.

Me recibió su mujer, y á las primeras palabras que pronuncié pintándola mi situación y el desamparo en que habia quedado, se levantó fuera de sí llenándose de improperios.

Mi tío salió asustado por sus gritos, y tan sometido estaba á su despótico yugo, que no se atrevió á oponerse cuando vió que aquella mujer sin alma me arrojaba de su casa.

(Se continuará.)



Soluciones á la charada *Almadén*, que apareció en el núm. 47, correspondiente al 18 de Diciembre de 1882, por las Sras. Doña Raquel Fuerte de Salas, de San Roman de Candamo (Asturias); Doña Antonia Pizarro, de Bilbao; Doña Clotilde Pulido y Serrano, de Quintan, y Doña Ventura Dominguez, de Madrid.

Soluciones á la charada que apareció en el número 1.º, correspondiente al 2 de Enero de 1883, por las Sras. Doña Benigna Sainz Maroto, de Palencia; Doña Lucía Gonzalez de Iparguirre, de Vitoria; Doña Gertrudis Montes, de Sevilla; Doña Lazarina Julin del Rio, de Madrid, y Doña Carmen Baus, también de Madrid.

I. LORETO

II. ADELA

## CHARADAS.

I. *Prima prima en casa tienes*

Y es tu joya de más precio,  
Dos y tres tiene la mar  
Que es un bocado soberbio,  
Es el tres tres de tu abuela  
Mayor delicia y consuelo,  
Fragante arbusto es el todo,  
De muchos males remedio,  
Y nombre también del que  
Transita con santo objeto

CAROLINA DUARTE DE MENDEZ.

Tudela y Enero 1883.

II. *Paseándome en el todo*

Al lado de una bella,  
Advertí que tenía  
Alma de dos primera,  
Y al ver á un amigo que iba  
En una dos á una tertia,  
Lleno de rabia y despecho  
Me fui con él por no verla.

RAQUEL FUERTES DE SALAS.

San Roman de Candamo (Asturias).

Se ha publicado el número 120 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España, y que es cada vez más interesante, como puede verse por el siguiente sumario:

La tempestad. I.—Peligros de las conservas alimenticias. —Nueva raza caballar en Europa. —El hidrógeno sulfurado y la fiebre tifoidea. —Nuevo temple del acero. —Pasta fenicada contra las quemaduras. —Procedimiento para distinguir el aceite de olivas del de semilla de algodón. —Cuáles son las mejores quinas. —Jabón económico. —Permanganato de potasa. —Cambios de vegetación. —Tinta. —Montgolfier y sus inventos. I.—Poción antiemética. —Meteorización del ganado. —Baño blanco para reflectores. —Conservación de los objetos de cauchú. —Arboles gigantes de California. —Óxido férreo soluble azucarado. —Los ferro-carriles y los montes. —Aplicación de la arena que sirve para moler el cristal. —Madera de paja. —Algunos alimentos especiales de países remotos. —Conservación de madera tallada. —Manchas de alquitran o brea. —La filoxera y el pulgón de la vid. —Trasmisión de fuerza á distancia. —Vino de naranja. —Mortalidad en Madrid. —Limpieza de los objetos de cocina. —Programa de premios para el año de 1884, de la Real Academia de Medicina.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir de los publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, dos al de semestre y uno al de trimestre.

## CORRESPONDENCIA.

## ADMINISTRATIVA.

*Vejer*.—J. M.—Recibido el saldo de su pedido de 3 meses de segunda, desde 1.º de Enero, para D.ª M. J. S.

*Mazariagos de Campos*.—S. P. E.—Recibido 12 ptas. para 6 meses de segunda, desde 1.º de Enero.—Se remite el tomo que pide en tela.

*Málaga*.—F. de M.—Tomada nota de 6 meses de segunda, desde 1.º de Enero.

*Cartagena*.—B. M. G.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero, para D.ª S. V. y S.

*Valencia*.—P. A.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Enero.—Se remiten los 4 tomos de regalo para D.ª D. E. de F.

*Merida*.—J. P.—Tomada nota de 3 meses de primera, desde 1.º de Enero, para D.ª D. G.

*Valencia*.—A. V.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.

*Villamañán*.—J. M. A.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los 4 tomos de regalo y tapas.

*Málaga*.—E. Q.—Recibido 14 ptas. 50 cént. á cuenta de 6 meses de primera, desde 1.º de Enero.—Se remiten los 2 tomos de regalo.

*Monforte*.—D. S. de N.—Recibido 6 ptas. para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.

*Muro*.—D. G. y B.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero.

*Pontevedra*.—J. M. M.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero, para D. N. G.

*Santiago*.—B. E.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Enero.—Se remiten seis tomos de regalo.

*Ferrol*.—N. T.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Diciembre, para D.ª C. R.—Se remite lo publicado, los 4 tomos de regalo y número atrasado.

*Almería*.—M. A.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Enero.—Se remite el tomo de regalo á D. J. M. G.

*Villena*.—P. S. M.—Se le remiten los tres números que pide.

*Cádiz*.—J. G.—Tomada nota de las 20 suscripciones que avisa, y se sirve.

*Coruña*.—V. N.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa.—Se remiten los 2 tomos de regalo.

*Higuera la Real*.—Recibido el saldo de su pedido de seis meses de primera, desde 1.º de Enero, para D.ª A. C. y S.—Se remite el número publicado y los 2 tomos de regalo.

*Lugo*.—A. M.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero y recibido su importe.

*Lisboa*.—E. S.—Recibido el saldo de sus pedidos, que le dejó abonados en cuenta.

*Villa de Icod*.—E. A. de M.—Recibido 11 ptas. 50 cént. para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.

*Marín*.—D. B. R.—Recibido 21 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remite el número publicado y los 4 tomos de regalo.

*Vigo*.—F. T.—Recibido 72 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Enero, para D.ª C. P. de T. y D.ª C. T.—Se remite á las interesadas el número publicado.

*Los Villares*.—A. G., viuda de C.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero.

*Valencia*.—P. A.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Enero, para D. R. V.

*Estella*.—M. M. y G.—Recibido 7 ptas. para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.

*Coruña*.—A. B., viuda de V.—Recibido 21 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los 4 tomos de regalo.

*Coruña*.—A. M.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero.

*Coruña*.—C. J.—Tomada nota de las 15 suscripciones que avisa, desde 1.º de Enero.—Se remiten los 5 tomos de regalo que pide.

*Infesto*.—J. V.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero, para D.ª J. A. de C.—Se remiten los 4 tomos de regalo.

*Santiago*.—D. P.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero, para D.ª J. B. de V.—Se remite catálogo de obras.

*Laguna*.—G. R. y M.—Recibido 29 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remite el número publicado.

*Granada*.—G. A.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero, para D.ª A. Z. é I., viuda de M. A.

*Carcabuey*.—A. Z. y G.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero, para D.ª A. de C.—Se remiten los 12 tomos de regalo.

*Burgos*.—S. R. A.—Tomada nota de las 2 suscripciones que avisa, desde 1.º de Enero.

*Peñaranda*.—C. S. y J. S.—Recibido 57 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.

*Badajoz*.—J. M.—Recibido 20 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los 8 tomos de regalo.

*La Bañeza*.—J. L.—Se le remite el número que pide.

*Sevilla*.—H. de F.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero, para D.ª D. P. B.—Se remite el número publicado.

*Avilés*.—I. G.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Enero.—Se remite el número publicado.

*Barcelona*.—J. C. y Compañía.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa.—Se remite el número publicado.

*Cádiz*.—J. V.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa.—Se remite el número publicado.

*Oviedo*.—J. M.—Recibido el saldo de su pedido de un año de suscripción, desde 1.º de Enero, para D. C. F. A.—Se remite el número publicado.

*Cádiz*.—J. G.—Tomada nota de las seis suscripciones que avisa.—Se remite el número publicado.

*Barcelona*.—C. F.—Tomada nota de las 4 suscripciones que avisa.—Se remite el número publicado.

*Sevilla*.—E. T.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero, para la Sra. de S.—Se remite el número publicado.

*Sevilla*.—J. R. y C.—Recibido 18 ptas. 50 cént. para seis meses de suscripción, desde 1.º de Enero.

*Vigo*.—J. P. I.—Tomada nota de las suscripciones que avisa, desde 1.º de Enero.—Se remite el número publicado.

*Pontevedra*.—J. B.—Recibido el saldo de su pedido de un año de suscripción, desde 1.º de Enero, para D. J. C. y L.—Se remite el número publicado y los 8 tomos de regalo.

*Córdoba*.—M. G. L.—Tomada nota de 6 meses de tercera, desde 1.º de Enero, para la Sra. M. L. B.—Se remite el número publicado y tomos de regalo.

*Peñafiel*.—V. A.—Recibido 21 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remite el número publicado y los 4 tomos de regalo.

*Bielsa*.—M. F. V.—Recibido el saldo de su pedido que le dejó abonado en cuenta.

*Córdoba*.—D. B.—Se le remiten los cinco tomos de regalo que le faltaban.

*Benavente*.—M. A.—Recibido el saldo de su pedido de un año de suscripción, desde 1.º de Enero, para D.ª M. G.—Se remite el número publicado á la interesada, y á V. prospectos.

*Gijón*.—C. y C.—Recibido el saldo de su pedido de un año de suscripción, desde 1.º de Enero, para D.ª I. D.—Se remite el número publicado.

*Coruña*.—A. M.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Enero.—Se remite el número publicado.

*Gibraltar*.—L. G.—Recibido el saldo de su pedido, que le dejó abonado en cuenta.—Se remite el número publicado y tomo de regalo.

*Fuenteaño*.—P. de L. C.—Recibido 21 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remite el número publicado y 6 tomos de regalo.

*Carballino*.—A. C. de C.—Recibido 6 ptas. para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remite el número publicado y los extraviados.

*Priego*.—F. R. L.—Recibido el saldo de su pedido de un año de suscripción, para D.ª M. N. S. A. Z.—Se remite el número publicado.

*Barcelona*.—E. P.—Tomada nota de 3 meses de primera, desde 1.º de Enero, para D. P. N.—Se remite el número publicado.

*Vigo*.—J. Ll. de V.—Recibido 6 ptas. para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remite el número publicado.

*Pamplona*.—R. B.—Recibido el saldo de su pedido de 3 meses de primera, desde 1.º de Enero, para D.ª E. G.—Se remite el número publicado.

*Santiago*.—D. P. y M.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero, para D.ª M. A. P.—Se remite el número publicado y los 2 tomos de regalo.

*Valladolid*.—H. de R.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero, para D. L. A.—Se remite el número publicado y los 4 tomos de regalo.

*Barcelona*.—E. P.—Tomada nota de las 4 suscripciones que avisa, desde 1.º de Enero.

*Avilés*.—I. G.—Tomada nota de las 4 suscripciones que avisa, desde 1.º de Enero.

*Tuy*.—L. P. H.—Tomada nota de las 2 suscripciones que avisa, desde 1.º de Enero.

*Santander*.—G. C.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero, para D.ª C. L. G.—Se remite el número publicado.



A. VALLEJO

Primera casa en sillerías de última novedad.

Exportación á todas las provincias. Pidanse tarifas de precios.

19--PUEBLA--19

(frente á San Antonio de los Portugueses)

Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5. segundo.

PLANCHADORA

Juanelo, 12 y 14.

REUMA-GOTA

Parálisis cialica, dolor de costado, de caderas y nerviosos. Los alivia en el acto y cura el Bálamo Dabay: 14 reales frasco; Atocha, 92; Mayor, 41; Fuencarral, 4; Leon 38. Se vende en 20 reales. Dirijirse: Dr. Abad, Pacífico, 43; Madrid.

SOCIEDAD GENERAL

DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

Príncipe, 27, pral.

Premiados en 20 exposiciones. CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ Premiados en 20 exposiciones

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.



BAZAR DE MUEBLES

49, CARRERA DE SAN GERÓNIMO 49,

Hay en esta casa más de 200 mobiliarios; tenemos desde la modesta silla de paja hasta el mueble de más lujo; por 5.800 rs. puede amueblarse una casa con muebles de tapicería, ebanistería y cortinajes; hay sillerías desalón desde 1.100 rs; gabinetes en telas orientales, inglesas y francesas, á 1.300; muebles extranjeros con incrustaciones de nácar y bronce, jardineras, relojes, candelabros, sillones-retretes y cortinajes. Se remiten á provincias con buenos embalajes. Catálogos gratis con 100 grabados, y nota de precios.

COMPAÑIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES

Depósito: Mayor 18 y 20, Sucursal, Montera, 8.—Madrid



## ECOCOMÍA DOMÉSTICA.

Hay algunos pescados que por no ser tan usuales como la merluza, el salmón, etc., muchas señoras no los compran, no sabiendo el modo de guisarlos, pero que constituyen un plato sabroso y delicado.

Por ejemplo el *sábalo*, cuya carne es muy suculenta y apetitosa y cuya preparación culinaria es la siguiente:

En salsa azul: se corta en trozos regulares y se cuece por espacio de dos horas en caldo corto azul que se compone de zanahoria, rebanadas de cebollas, ajo, perejil, tomillo, albahaca y sal, á cuyos ingredientes se añade un poco de agua y vino tinto en igual cantidad.

Cocido ya el pescado, se pone sobre una servilleta doblada y adornada de perejil, y se sirve con una salsa compuesta de aceite y vinagre hecha en una salsera.

También es muy rico el *sábalo* en parrillas. Se le pone en una fuente con sal y pimienta, volviéndole muchas veces para que se impregne bien de ambas cosas. Una hora antes de servirlo se pone en las parrillas con fuego lento y se sirve con salsa de manteca de vacas y alcázaras, ó bien de acederas.

Los lomos de *sábalo* con limón son un bocado exquisito.

Se corta en filetes la carne del pescado: se cuece con caldo, vino blanco, sal, aceite, pimienta y ramillete de yerbas finas.

Cuando está cocido se aparta y se escurre; luego se pone en una cacerola la cantidad de aceite que se crea necesaria, sal, pimienta moscada, medio limón cortado en rajitas y un poco de harina desleída en caldo, y se revuelve encima de la lumbre hasta que la salsa sea consistente; entonces se saca el limón; se exprime el jugo y se echa sobre el pescado.

También es muy bueno el *rodaballo*, que generalmente se come guisado, procediendo de este modo:

Se le quitan las agallas, la cola y



18. Refajo de crochet para niña. (Véase el núm. 19.)

las barbas, y se le restriega bien por encima con zumo de limón. Bien arreglado ya, se pone en una cacerola cuyo fondo esté cubierto de aceite, tomillo, perejil, romero, yerbabuena, un par de hojas de laurel y una cebolla partida en pedazos grandes.

El *rodaballo*, que se habrá colocado allí entero, se cubre con otra capa de las mismas yerbas. Se pone al fuego la cacerola y se añade primero vino blanco y vinagre bueno fuerte, de modo que el pescado quede cubierto, y luego sal y un poco de pimienta en polvo. Se deja cocer el todo á fuego lento.



15. Jardinería de salón.



20. Chaqueta bordada.



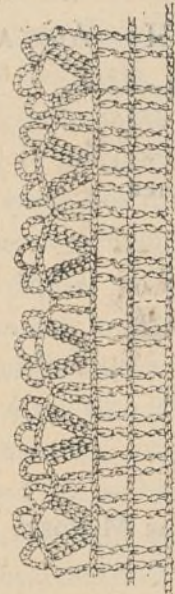
13. Vestido de terciopelo y faya.

14. Vestido de raso liso y brochado.

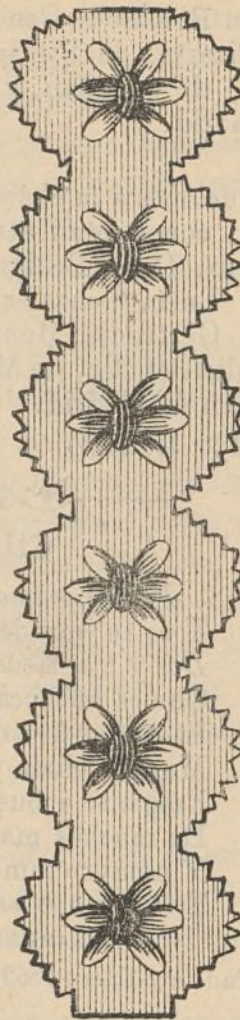
Al mismo tiempo se prepara en otra cazuela una salsa compuesta de manteca, la que se considere suficiente, algunas anchoas, dos onzas de alcázaras picadas, diez ó doce cebollas pequeñas, tres cucharadas de harina, un poco de pimienta, sal, nuez moscada rallada y medio cuartillo de vinagre y agua.

Se pone la mezcla al fuego, moviéndola siempre hacia un lado hasta que la salsa quede espesa y bien trabada.

Cuando se haya de servir se colo-



16. Puntilla de crochet.



17. Cenefa bordada en paño.

ca el *rodaballo* en una fuente y se le cubre con dicha salsa.

## EXPLICACION DEL FIGURIN 1.535.

FIG. 1.ª—*Traje de paseo*—Es de raso duquesa y terciopelo azul y habana.

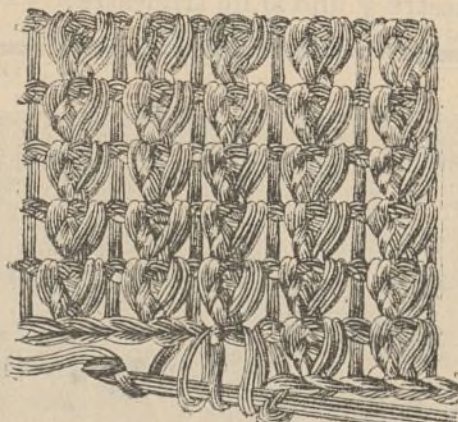
La falda, azul, está guarnecida en el bajo con una ruche y plissés, y encima una banda de terciopelo azul. Adorno de terciopelo habana, formando doble abanico, puesto de trecho en trecho.

La complicada, pero graciosa y nueva disposición de esta falda, necesita estudiarse sobre el figurin para poder comprenderla. La parte superior de la falda es lisa, con quillas de terciopelo, bordadas en su extremo con soutache.

Cuerpo frac, abierto; los delanteros forman solapas recortadas con picos almenados, los cuales se prolongan todo alrededor del cuerpo; largo chaleco de raso duquesa azul, terminándose por un plissé abanico habana; pequeños paniers habana, en torno á las caderas y terminados en pouf corto. Muletillas de pasamanería cruzadas sobre el pecho; mangas de codo con carteras de raso, abiertas sobre un plissé habana. Sombrero de fieltro de copa alta, adornado de plumas de gallo.

Repetimos que para la exacta reproducción del modelo se necesita consultar el figurin, pues las explicaciones no bastan para dar una idea de su confección.

FIG. 2.ª—*Traje de paseo y visitas*.—Es



19. Punto de crochet, para el refajo núm. 18.

de cachemir color prelado, con redingot de paño verde ruso. La falda está formada de bullonados, que terminan con un volante plegado á tablas, orillado con dos plissés. Polonesa de paño verde ruso, con bordado de soutache todo alrededor.

La espalda es entallada, y el paño de atrás va drapeado en pouf. Alamares de pasamanería cierran la polonesa hasta la mitad de la falda.

Mangas sastre, abrochadas á un lado, gran cuello bordado de soutache, y con tira alrededor de terciopelo verde oscuro. Sombrero de fieltro verde ruso, con torsada de raso color prelado y plumas del mismo color.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª y 4.ª Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.535, y las de 1.ª, 2.ª y 4.ª el pliego de patrones.

Editor-proprietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.